

**Ponencias:**

**1 LA ALMUNIA AL-MUSHAFIYA, ES DECIR LA ALMUNIA DE YA'FAR AL-MASHUFI, EN LA ARRUZAFÁ**

**Dr. Antonio Arjona Castro.** Real Academia de Córdoba

**Resumen:** Se localiza apoyándose en varios textos árabes, principalmente en *Ibn 'Idhari (Bayan al-Mugrib, III, trad. F. Maillo)* y los restos arqueológicos existentes en el lugar de Turruñuelos, la almunia de Ya'far al-Mushafi. Se hace un estudio de este personaje.

Palabra clave: al-Mushafi. Turruñuelos

They summarize: It is located resting on several Arabic texts, principally on *Ibn' Idhari (Bayan to the-Mugrib, the IIIrd, trad. F. Maillo)* and the archaeological existing remains in Turruñuelos's place, Ya'far's kitchen garden to the-Mushafi. There is done a study of this personage.

Key words: al-Mushafi. Turruñuelos.

---

**E**l hayib Ya'far al-Mushafi, era un personaje de origen oscuro, y además, su brillante carrera se debía exclusivamente a su antigua intimidad con al-Hakam II. Así cuando en febrero del 972 Ya'far ibn Utman cae enfermo de una grave enfermedad escribe un carta al califa al-Hakam pidiéndole "no retirase de sus hijos y de su familia el favor del Califato, que en tan gran estima tenía"<sup>1</sup>. El Califa le contesta concediéndole lo que pedía y deseándole su pronto restablecimiento, como así ocurrió. Y en efecto la primera vez que montó a caballo fue

---

<sup>1</sup> *Anales Palatinos de al-Hakam II por Isà Ibn Ahmad al-Razí* traducidos por Emilio García Gómez, Madrid 1967 transmitidos por Ibn Hayyan, *Muqtabis* pp. 92 y texto árabe en la edición de Muqtabis edición de Abd al-Rahman al-Ali al-Hayyi, Beirut 1983, p.69-70.

para ir a al-Zahra el 27 de febrero del 972, no dice cuál era su domicilio. Siempre se situaba el "katib y visir" Ya'far ibn Utman al-Mushafi, delante a la izquierda del Califa. Intervino en calidad de erudito ante el gramático Muhammad ibn Hasan, al-Zubaydí cuando dio clase de lengua árabe al príncipe Abul-Walid Hishám.

Ibn Hayyan escribió muchos años después, en el siglo XI después de la fitna:

*De esta suerte, al fin de su corto reinado, el Califa reunió junto a sí, de estas tres facciones berberiscas —hombres de los Banu Hasan, hombres de los dos hijos de al-Andalusl y hombres de los Banu Birzal— un importante ejército, que se acercaba a los 700 jinetes, entre los cuales había personas notables y distinguidas, que lograron en breve plazo los cargos directivos del ejército. Todos ellos eran beréberes, los mismos que tanto tiempo había odiado y dado de lado el poder público. Ahora, en cambio, Dios les concedió que la suprema autoridad los acogiera, encontrara bellos sus atavíos y estimara en sumo grado la ligereza de sus monturas y la agilidad de sus evoluciones. Le parecía ahora al Califa que su empleo de atalajes especiales era más acomodado a la factura de los mismos y mejor para los caballos. Llegó incluso, en los días de su enfermedad, a asomarse desde la alcazaba de la Dar al-rujam [=Casa de mármol], en cuyo patio hacían alarde los soldados los días en que recibían las pagas, para contemplar a los jinetes beréberes, cuando evolucionaban jugando, y no les quitaba ojo, lleno de asombro. «Mirad— decía a los que le rodeaban— con qué naturalidad se tienen estas gentes a caballo. Parece que es a ellos a quienes alude el poeta [Mutanabbi] cuando dice:*

*[kámil]*

*Diríase que [los caballos] nacieron debajo de ellos, y que ellos nacieron sobre sus lomos.*

*¡Qué asombrosa manera de manejarlos, como si los caballos comprendiesen sus palabras!» Y los que le oían se maravillaban de la rapidez con que había cambiado de opinión respecto de los beréberes.*

*Todo esto procede de un destino prefijado, para realizar el cual Dios se sirve de ellos contra sus siervos, haciendo que se cumpla por sus*

manos. El Califa al-Hakam (¡Dios tenga misericordia de él!) los puso al servicio de su hijo Hishám, el llamado a ocupar su puesto; los señaló con su predilección y confió sus asuntos al más íntimo de sus visires, Ya'far ibn 'Utman al-Mushafi, su favorito y jefe de su gobierno, a cuyo lado medraron. La muerte de al-Hakam ocurrió a poco.<sup>2</sup> El sucesor de Ya'far ibn 'Utman en la gestión de los asuntos del imperio de Hishám y que gobernó tras él, Muhammad ibn Abí ' Amir, los siguió colmando de bienes, pues se sirvió de ellos en provecho propio al apoderarse del mando, los elevó sobre las restantes categorías de sus ejércitos, los convirtió en fuerza personal suya, y se hundió con ellos en las tinieblas mientras vivió. Tras él mostraron enemistad contra el Califa (a causa de la irritación que les produjo el hecho de que éste desheredara a su propia familia) y esta enemistad los ha conducido a la situación actual, en la que están a punto de anular el Califato, quebrantar la unidad del Estado, preparar el camino a la guerra civil y poner a la Península en trance de muerte, a menos que Dios (¡ensalzada sea su gloria!), al terminar el siglo próximo a expirar, quiera salvar al Islam, devolviendo a sus fieles el turno favorable, pues Él es quien puede y debería hacerlo (¡honrada sea Su faz y ensalzada sea Su gloria!)

Termina el año 363 [= 2 octubre 973 a 20 septiembre 974].

En efecto, la muerte de al-Hakam II vino a cambiar el destino del hayib y katib Ya'far ibn Utman al-Mushafi, un beréber al servicio del Califato.

Bajo el reinado del débil Hishám II tanto Ya'far como su familia tendrían un fatal destino y su almunia construida cuando era primer ministro de al-Hakam II según al-Hiyari en su obra *al-Mushib*<sup>3</sup>.

Muerto éste, se veía falto de su mejor apoyo, y blanco de la animosidad de los dignatarios de la corte, que no perdonaban a este beréber el haberles arrebatado ciertas prebendas y el haberse incluso aprovechado de la muerte de su señor para conferirse el título de hachib, que era el

<sup>2</sup> Sobre la muerte de al-Hakam II de un ictus (illat al-felichiyya) cf. A. Arjona, *Historia de Córdoba durante el califato omeya*, Córdoba, 2010. Editorial Almuzara, pp. 102-107.

<sup>3</sup> Según nos transmite *al-Maqqari*,; pp.306-307. Véase luego nota 4.

más codiciado de la administración califal. Se le acusaba asimismo de haber logrado sin la menor discreción que varios miembros de su familia fuesen nombrados para cargos importantes y lucrativos, pues sus tres hijos, Muhammad, 'Uthman y 'Abd al-Rahman, su sobrino Hishám y sus hermanos Muhammad y Sa'id se habían convertido, desde el advenimiento de Hishám II, en funcionarios de mucho relieve. Por último, si bien es verdad que su cultura literaria era reconocida y apreciada por todos, no por eso se dejaba de comprobar que estaba muy lejos de poseer las cualidades de hombre político que debía entrañar su *cursus honorum*. Y entre los que mostraban mayor desdén por Ya'far al-Mushafi no figuraba en último término el general Galib. Libre de movimientos y con una autoridad casi absoluta sobre las tropas de la Frontera, el viejo liberto de 'Abd al-Rahman III veía con malos ojos que el poder califal hubiese pasado prácticamente íntegro a manos de este mediocre advenedizo. Por ello experimentaba un placer maligno en suscitarle dificultades, e incluso dejó relajarse deliberadamente un poco el rigor con que, desde su residencia de Medinaceli, mantenía a raya a los dominios cristianos limítrofes de los territorios del Islam andaluz. Al-Mushafi comprendió el peligro y quiso ganarse las simpatías del general en jefe, antes de que éste, como era de temer, se rebelase abiertamente contra el régimen. Con su perspicacia habitual, Ibn Abi 'Amir se dio cuenta del partido que podía sacar de esta situación, acercándose a Galib para perder más fácilmente a al-Mushafi, pero ocultando su maniobra hasta el momento oportuno<sup>4</sup>.

Al-Mushafi lo comprendió, conoció que no le quedaba más que un medio de salvación, y resolvió ganarse a Galib a cualquier costa. Escribióle, haciéndole las promesas más brillantes y seductoras, y para sellar su alianza le pidió la mano de su hija Asma para su hijo Uthman. El general se dejó alucinar, y, olvidando su odio, respondió al ministro que aceptaba sus ofertas y consentía en el matrimonio propuesto. Al-Mushafi se apresuró a cogerle la palabra, y ya estaba el contrato de matrimonio redactado y firmado, cuando Ibn Abi 'Amir se olió estos manejos que contrariaban todos sus proyectos. Sin perder momento hizo jugar, para desbaratar los planes de su colega, todos los resortes

---

<sup>4</sup> E. Lévi-Provençal: *Hª de España Musulmana*, IV, Madrid, 1950., pp. 404-407.

que podía mover. A petición suya, escribieron a Galib los personajes más influyentes de la corte, y él también le escribió, para decirle que al-Mushafi le tendía un lazo, recordándole todas las quejas que tenía contra el ministro, y para conjurarle a que permaneciera fiel a las promesas que le había hecho durante la última campaña. En cuanto al matrimonio proyectado, le decía, que si Galib deseaba para su hija una ilustre alianza, no debía entregarla al hijo de un advenedizo, sino a él, a Ibn-Abi 'Amir.

Galib se dejó persuadir de que se había equivocado. Mandó decir a al-Mushafi que el matrimonio de que se había hablado no podía verificarse, y en el mes de agosto o setiembre se redactó y firmó un nuevo contrato, en virtud del cual Asma debía ser esposa de Ibn-Abi 'Amir. Poco después, el 18 de septiembre, salió este último de nuevo a campaña. Tomó el camino de Toledo, y habiendo reunido sus fuerzas a las de su suegro, quitó a los cristianos dos castillos, así como también los arrabales de Salamanca. A su vuelta recibió el título de Dhu-I-zaratain, con un sueldo de ochenta monedas de oro mensuales. El mismo hayib no tenía más. Entretanto se aproximaba el tiempo fijado para el matrimonio, y el califa, o más bien su madre, la que, si realmente era querida de Ibn-Abi 'Amir, no era celosa por lo menos, invitó a Galib a venir a Córdoba con su hija. Cuando llegó fue colmado de honores; se le dio el título de hayib.

En estas condiciones participó el futuro Almanzor en la aceifa de 977 (366), la tercera, que tuvo por objetivo un castillo de al-Mal y Zanbaq y asolaron los suburbios de Salamanca. Ibn Abi 'Amir se reunió con Galib en Madrid y, teniendo buen cuidado de no adoptar la menor iniciativa militar, se conformó en todo con las que se le ocurrieron al viejo estratega. La campaña tuvo éxito: al-Mal fue tomado, y se hicieron muchos prisioneros y considerable botín. Galib e Ibn Abi 'Amir se transmitieron el uno al otro todo el mérito de estos resultados. Una carta del general de Medinaceli cubrió de flores al visir cordobés, que, a su regreso, y a insinuaciones de su nuevo aliado, se hizo dar el título de prefecto de la capital (*sahib al-madina*) y tomó posesión efectiva del cargo, en ausencia y con ignorancia del que hasta entonces lo ejercía, que era Muhammad, uno de los hijos de al-Mushafi. Los acusados fueron

llevados a Zahra, donde estaba la prisión de Estado. El general Hisham, sobrino del ministro que había ofendido a Ibn-Abi 'Amir, atribuyéndose la gloria de los triunfos obtenidos en la última campaña, fue la primera víctima del resentimiento de este hombre poderoso. Apenas hubo llegado a la prisión, cuando lo ejecutaron.

El consejo de Estado fue el encargado de instruir la causa de al-Mushafi. Duró mucho tiempo. No faltaban pruebas para declarar que durante su ministerio al-Mushafi se había hecho reo de malversación, y, por consiguiente, sus bienes fueron en parte confiscados, su casa (Dar) en la Ruzafa, vendida en subasta pública. Ibn Bassan termina diciendo:

*"...se dedicó a aniquilarlos y llegó hasta tal punto su aversión por Hisham que se apresuró a hacerle morir en la mazmorra antes que su tío Ya'far. Cuando murió le exigió Ibn Abi 'Amir a Ya'far el dinero hasta que se vio obligado a vender a bajo precio su casa de la Arruzafa que era uno de los palacios (alqusur) mas extraordinarios de Córdoba"<sup>5</sup>.*

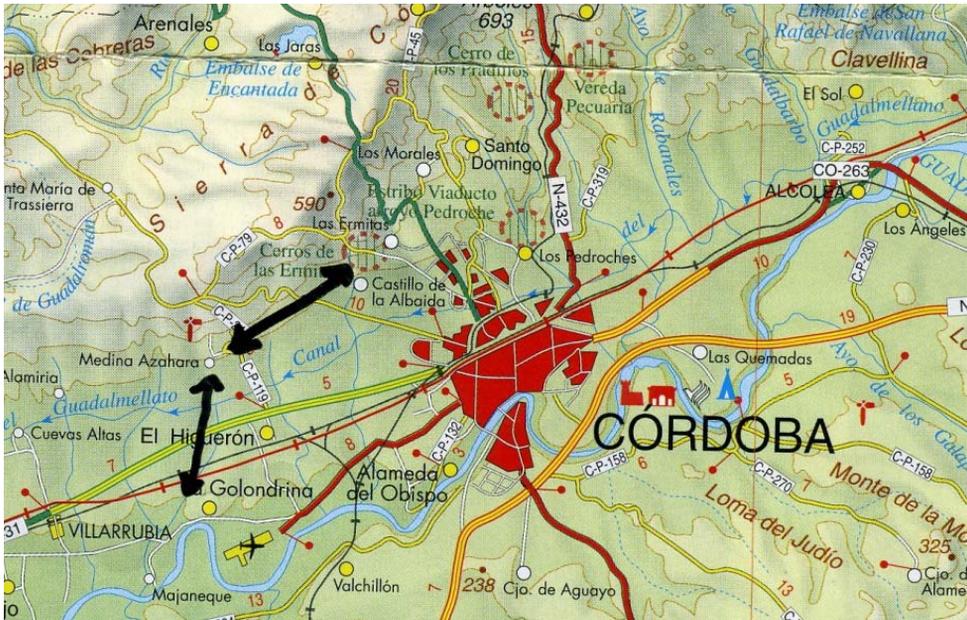
Un dato importante para la localización de la almunia al-Mushafiya, es el que aporta Ibn Idhari. Debía de estar cerca de Madinat al-Zahra, por el camino de los Nogales, pues años más tarde en ella se aposentó Sanchuelo cuando iba detrás de Hishám II para que lo nombrara heredero al trono. Dice Ibn 'Idhari: "En el año 399 [5 de septiembre de 1008 a 24 de agosto de 1009] tuvo lugar el asunto relativo a la exigencia de ser nombrado heredero del trono, provocando [con ello] la guerra civil (*fitna*)".

"Dice Ibn Hayyán: El califa Hishám b. al-Hakam se trasladó del palacio de Násih<sup>6</sup> a Madinat al-Zahrá' de incógnito, según su costumbre, con su familia, el día del sábado a once noches [andadas] de *rabí'I* de ese año [13 de noviembre de 1008]. Su *hayib* 'Abd al-Rahman le precedía, y [el califa] se aposentó en su palacio con el más funesto aposentamiento, [pues] de él salieron las terribles revueltas por al-Andalus. Mientras, su *hayib* se aposentó en la morada de su predecesor.

<sup>5</sup> Ibn Bassam, *Kitab al-Dajira fi mahasin ahl-Yazira*, IV, p. 48. El Cairo Hégira, 1361, año 1942.

<sup>6</sup> Próxima al actual cortijo de la Barquera cf. mi obra: *Monumentos árabes de Córdoba*, Córdoba, 2007, p. 151. Nos la describe al-Idrisi, p. 208 del *Nuzahat al-Mustaq*, ed. R. Dozy) pasada la estación de Guadarroman, estaba la última parada de Arha' Násih, en la ruta en barco por el Guadalquivir de Sevilla a Córdoba.

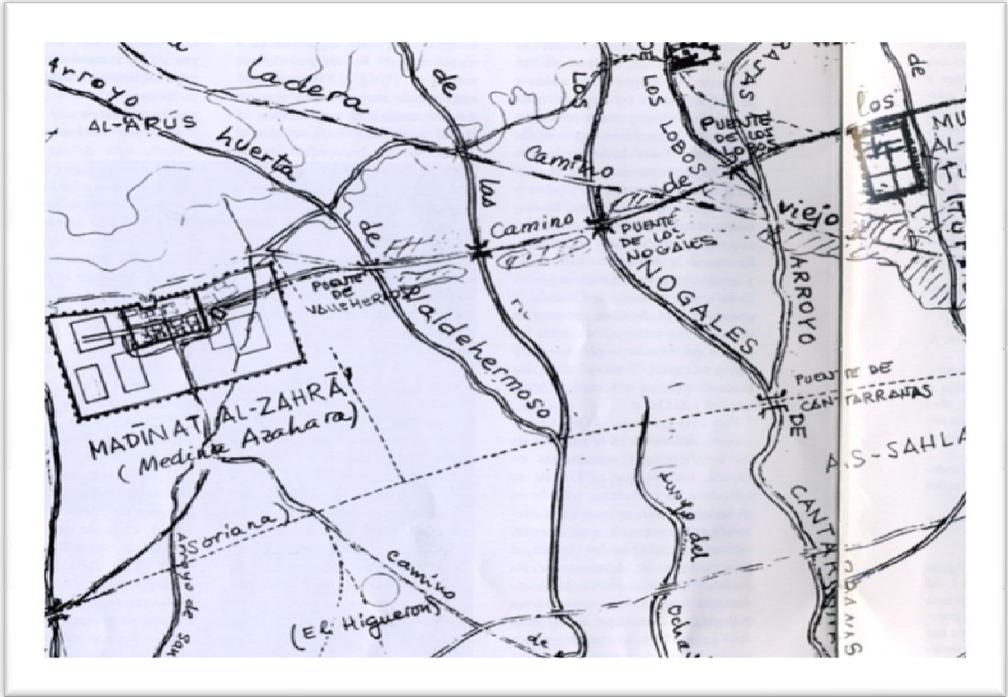
El califa moró allí dos días. Luego, al tercer día, se dirigió a la almunia de Ya'far<sup>7</sup> en compañía de su familia, a su manera, con su disfraz, y su *hayib* consigo, que ya había intensificado en él su ensoberbecimiento. Lo hizo personarse ante él ese día y prolongó la entrevista a solas con él, intimando hasta tal punto que trató [de establecer] su parentesco (*nasab*) con él a través de sus tíos maternos puesto que sus dos madres eran vascas y ello lo consideraba 'Abd al-Rahman, en su necesidad, un parentesco por el que aspiraba a heredar el califato"<sup>8</sup>.



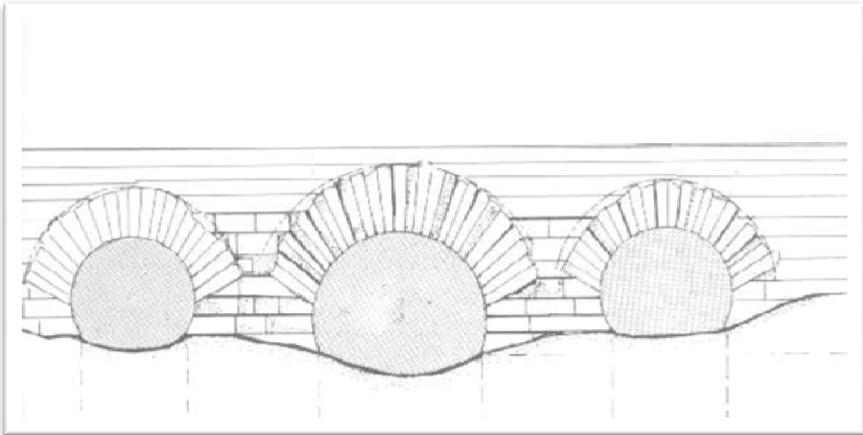
Itinerario o seguidor Hishám II y tras él Sanchuelo desde la almunia de los Molinos de Násih hasta Madinat al-Zahra y desde ésta hasta la almunia de Ya'far al-Mushafi por el camino del Puente de los Nogales hasta Turruñuelos.

<sup>7</sup> Hay que recordar que Ibn Bassam (*Dajira* IV-1, p. 48 de la edición de El Cairo 1942) dice que Ibn Abi 'Amir promovió que se le incautara de su casa en la al-Rusafa un de los palacios más extraordinarios de Córdoba.

<sup>8</sup> Ibn Idhari, *al-Bayan al-Mugrib* III, p.42 del texto árabe y p. 47 de la traducción F. Maillo, con el título: *La caída del Califato de Córdoba y Los Reyes de taifas*, edición citada.



Camino del Puente de los Nogales que une Madinat al-Zahra con la almunia de Turruñuelos. (Plano de J.L. Lope y López de Rego).



Puente de los Nogales en el camino de Madinat al-Zahra y Turruñuelos. (Dibujo de B. Pavón).

La *munyat al-Mushafiyya*, que había pertenecido en el siglo X al *hayib* Ya'far al-Mushafi, pero de la que había sido desposeído en un largo proceso por instigación de Muhammad ibn Abi 'Amir (Almanzor), existía aún en época de los Reyes de Taifas, pues su nieto Abu Bakr Muhammad ibn Ya'far al-Mushafi, al pasar ante ella, la llora en cinco versos, en los que dice:

— *iDetente un momento ante al-Mushafiyya y laméntate sobre un ojo sin pupila!*

— *iPregúntale a Ya'far su poder y su liberalidad en los tiempos pasados!*<sup>9, 10</sup>.

En el periodo de los Reyes de Taifas, escribe Emilio García Gómez<sup>11</sup>, la ocupación de Córdoba por toledanos y sevillanos convirtió a las ruinas de la espléndida ciudad en punto de reunión o de tránsito de los mejores espíritus andaluces de la época, aquellos seres de vidas trágicas y aventureras que se gozaban en recorrer el prestigioso escenario de las viejas glorias omeyas.

Al parecer este palacio de Ya'far al-Mushafi, se salvó de la destrucción de las revueltas de la *fitna* (guerra civil) quizás por la muralla que le rodea y por haber sido propiedad de un beréber.

Este palacio fue construido probablemente sobre otro anterior edificado por los omeyas y que llevaba el nombre de «Damasco» (*Dimasq*). «Reproducía —dice al-Fath ibn Jáqan— su palacio de Oriente, y habían llevado su perfección hasta extremos sin límites; incluso los patios estaban llenos de ornamentos»; pero no sabemos en qué lugar se encontraba<sup>12</sup>, pues los historiadores no lo dicen. Ibn 'Ammár tuvo ocasión, en el momento en que su vida errante dejó de serlo, de pasar

---

<sup>9</sup> Al-Maqqari, *Analectes*, reedición Leyden 1855-1861, I, 307.y 384.También A. Arjona, *Urbanismo de la Córdoba califal*, Córdoba 1997,98-99.

<sup>10</sup> H. P. Peres, *La poesie andaluse en arabe clasique*, Paris 1953, 132 y la traducción española de Mercedes García Arenal, *Esplendor de al-Andalus*, Madrid, 1983, p. 138.

<sup>11</sup> E. García Gómez, "Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya", en revista *Al-Andalus*, XII (1947), pp. 267-293.

<sup>12</sup> Pudiera estar solapada debajo de la Almunia de Turruñuelos.

una noche y una mañana en su recinto, y su alegría fue tal que no pudo contener su entusiasmo:

1. Cualquier palacio, después del de «Damasco», es reprobable, pues en el de «Damasco» las frutas que se cosechan son deliciosas y el perfume de las flores que se respira, exquisito.
2. El lugar es encantador, el agua límpida, la tierra perfumada y el palacio elevado (*asamm*).
3. En él he pasado la noche, y la noche y la aurora han sido para mí almizcle negro y ámbar gris<sup>13</sup>.

Al-Maqqari, quien da la clave a través de una cita al-Fatah Ibn Jaqan, de Alcalá la Real, autor de la obra *los Collares de Oro* (Qala'id al-iqyan) y contemporáneo de Ibn Bassam (m.1147), dijo:

*Otro palacio en Córdoba es el qasr, llamado al-Dimashq, mencionado por al-Fath en su Qala'id cuando describió la vida del visir Ibn 'Ammar. Lo describe como un alcázar perteneciente a los Banu Umayya; los techos de los cuales eran soportados por hermosas columnas de mármol y los pisos pavimentados con mosaico de mil colores.*

*Todos los palacios del mundo no son nada comparados con este alcázar de Dimashq, por sus jardines llenos de frutos deliciosos y fragantes flores, hermosas perspectivas, límpidas corrientes de agua y aromáticas nubes de rocío, pues su tierra está siempre perfumada por el riego matutino, su ámbar gris y por la noche sus jacintos negros»*

Y añade:

*Y esta cita se le atribuye al hayib Abu Utman Ya'far ben Utman al-Mushafi, que fue primer ministro hayib con el califa al-Hakam al-Mustansir bi-lláh.*

Describió al Hiyari en el *Mushib* que la almunia al-Mushafiya la construyó en los días en que era hayib con al-Hakam al mustansir billah.<sup>14</sup>

---

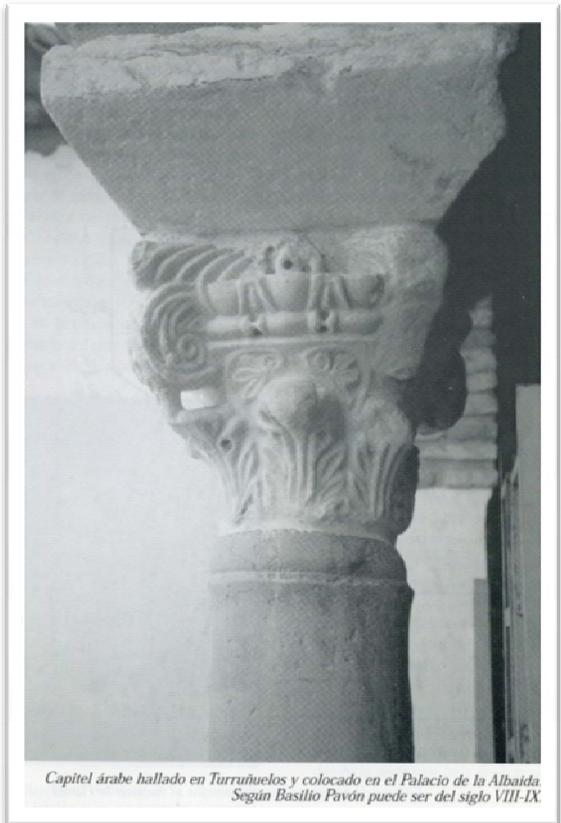
<sup>13</sup> H. Pèrés, *Esplendor de al-Andalus*, trad. M. García Arenal, Madrid, 1983, p.133.

<sup>14</sup> Al-Maqqari, *Analectes I*, pp. 306-307.

Por estos datos podemos situar la almunia de Ya'far al-Mushafi en el Cortijo de Turruñuelos donde hay restos de otra almunia anterior construida en época emiral. En efecto en esta zona de Turruñuelos se localiza una por fotografía aérea una almunia, dotada de una fuerte muralla califal, en donde estuvo el cortijo de Turruñuelos, donde se hizo en 1965 un cata arqueológica y salieron dos capitales califales, atauriques del mismo estilo califal pero mezclados con restos emirales y material arqueológico visigodo. En el mismo lugar en el año 1900 al hacer la caja de la carretera de Trassierra se exhumó un capitel del siglo VIII- de transición visigodo-árabe según Basilio Pavón Maldonado y hoy colocado todavía en el Castillo de la Albaida.

En un capitel califal exhumado en 1965 hay una cartela en la cual se lee: "Said ben Umar su siervo". Aunque Rafael Castejón escribió: "Apenas empezaron los trabajos se han obtenido los hermosos capiteles de tipo clásicamente califal, uno de ellos labrado en todo su contorno, y el otro con más de un tercio sin labra, por haber estado adosado a jamba o muro."

"El exento ostenta en una cartela sobre el ábaco, según costumbre, una inscripción con el nombre del autor: áamel Saad ben Aamer ab-dahu, de corriente traducción:



*Capitel árabe hallado en Turruñuelos y colocado en el Palacio de la Albaida. Según Basilio Pavón puede ser del siglo VIII-IX.*

obra de Saad hijo de Amer, su siervo<sup>15</sup>. (Numerosos epigrafistas como Rafael Frochoso, Virgilio Martínez Enamorado y Rafael Souto, creen errónea dicha lectura; la correcta es: Sa'íd ben Umar, personaje desconocido hasta ahora.

Después Rafael Castejón añade: "Ya se fijó que han aparecido fuertes muros de sillares, de altura de un metro aproximadamente sobre el pavimento, una habitación casi completa pavimentada de conglomerado de cal pintado en rojo, y señales de gran construcción"<sup>16</sup>.



Mi apuesta para que esta almunia, dotada de una fuerte muralla de tipo califal, fuera la Dar que se construyó Ibn Abi 'Amir en el 970 en la Arruzafa, quedaba eliminada con esta lectura correcta de la cartela del capital califal.

---

<sup>15</sup> "Los hallazgos de Turruñuelos, revista *al-Mulk* n° 4 (1964-1965, p. 168)

<sup>16</sup> Rafael Castejón, "Sobre los hallazgos de Turruñuelos", revista *al-Mulk* n° 4, loc. cit.



Obsérvese la fuerte muralla que rodea la almunia de Turruñuelos.

Después vendría la formación del Señorío de la Albaida y este topónimo se perdería, surgiendo siglos más tarde en su lugar el nombre de Turruñuelos. Por todo ello podemos confirmar la identificación de los restos de la almunia que yacen debajo de la planta asfáltica de la Diputación de Córdoba (Km. 3 de la carreta de Trassierra) es la almunia de Ya'far al-Mushafi.